

121

—Del Dr. Hernando Echeverri Mejía—

Hospital Pablo Tobón Uribe

Por: Hernando Echeverri Mejía

"Es urgente la terminación del Hospital Pablo Tobón Uribe, así como su adecuación, como Hospital General..."

Diagnóstico sobre el estado de salud en el municipio de Medellín, según la conclusión del Seminario reunido en la ciudad en los días 10 y 11 de septiembre de 1968.

Los filántropos son planta exótica en nuestro medio tropical, en donde prima el interés personal sobre el bien común. Don Pablo Tobón Uribe, fue una figura legendaria y sanchopancesca en quien se aunaban actuaciones y costumbres excéntricas, salpicadas de cierto barniz volteriano. Transcurrió su ciclo vital haciendo mofa de las costumbres y prejuicios de nuestra sociedad moji-gata, saturada de prejuicios sociales. Ya, al terminar su tránsito telúrico, gravó su nombre lapidariamente en la mente de sus conciudadanos, al legar por voluntad testamentaria, los dineros para dos obras importantes: el Teatro y el Hospital que llevan su nombre.

Don Pablo, le dio a los colombianos un claro ejemplo sobre la obligación ineludible que tienen las gentes acaudaladas de repartir en vida parte de sus bienes en obras de beneficio público, pues, parece que tan preciado ciudadano, interpretaba la tenencia de los bienes, en el sentido de que la propiedad privada solo se justifica, cuando están al servicio de la colectividad.

El Hospital inconcluso que lleva su nom-

bre, fue iniciado por la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), hace ya unos cinco lustros, cuando apenas si empezaba a gestarse en la mente de nuestros legisladores, la idea de los seguros sociales.

Los directivos de la Andi fueron muy afortunados al elegir tan privilegiada ubicación para su construcción, sobre la corniza de la cordillera, pues, desde allí se atalaya la ciudad Metropolitana, a la vez que se llega por vías de tránsito rápido, que la acercan a las demás poblaciones del Valle de Aburrá. También queda a poca distancia de otros centros hospitalarios y en el epicentro de la zona universitaria.

Don Pablo, de grata recordación, dejó al morir la suma de \$ 5.770.000,00 pesos representado en acciones, sociedades anónimas y en dos inmuebles. A este patrimonio se anexaron los terrenos y la obra negra, cedidos espontáneamente por la Andi a la Fundación. Luego fueron engrosados por el municipio, al concederle por Acuerdo Municipal, unos terrenos en Belencito, por valor aproximado de tres millones de pesos.

Lamentablemente contra las finanzas de la Fundación, han conspirado las sucesivas devaluaciones y la pérdida en valor de las acciones.

La inversión hecha hasta el momento puede sintetizarse así:

Terreno (40.000 m ²)	\$ 500.000.00
Edificio (26.700 m ²)	\$ 23.500.000.00
Equipo de dotación para	

(Pasa a la página 5ª)

(Viene de la página 4ª)

220 camas \$ 5.000.000.00

Las primeras 220 camas pueden darse al servicio en tres etapas con intervalos de seis meses y con las inversiones siguientes:

Etapas I 70 camas\$ 4.498.823.00

Etapas II 70 camas\$ 2.067.200.00

Etapas III 80 camas\$ 3.000.000.00

La Fundación tiene actualmente para el funcionamiento varios lotes de tierra ubicados en zonas industriales y residenciales de Medellín e Itagüí, que representan aproximadamente 5 millones de pesos. Por supuesto, que la subsistencia de la institución se hará también con los aportes de la venta de servicios a las personas y entidades que los soliciten, pues, aunque la Fundación no tiene ánimo de lucro y es de utilidad común, el sostenimiento es costoso, máximo si se tiene en cuenta que en 60 por ciento será para individuos de escasos o nulos recursos.

Los antioqueños deben ser informados sobre nuestras precarias condiciones en materia hospitalaria. La disponibilidad de camas por mil habitantes es muy baja. En la Unión Soviética, su relación en 1964, fue de 9,4; en Estados Unidos de 8,9 y, el promedio para los países latinoamericanos de 3,2. En Colombia para el mismo año fue de 2,7 por cada mil habitantes.

Ahora bien, dentro del mismo país encontramos grandes discrepancias no solo en cuanto a desarrollo económico-social, sino a la relación población y número de camas hospita-

larias. Bogotá dispone de 4,5 por cada mil habitantes; Antioquia de 2,6 y los departamentos de la Costa Atlántica de 7,4 camas por cada mil habitantes.

Para sintetizar, podemos manifestar que nuestras condiciones asistenciales son muy deficientes, pues el 90 por ciento del pueblo no tiene ninguna seguridad social. Que la ciudad de Medellín ocupa puesto de vanguardia en Colombia y sin embargo las condiciones hospitalarias dejan mucho que desear en relación con el crecimiento demográfico y con la afluencia en aumento de gentes enfermas de todo el país. Todo ello en relación con el justo crédito de que goza nuestro cuerpo médico por sus cualidades ético-científicas, la posición de privilegio de la Facultad de Medicina en Latinoamérica, así como las bondades climáticas y las bellezas paisajísticas, y, por sobre todo el sentido humano de las gentes antioqueñas.

El Hospital Pablo Tobón Uribe, a no dudarlo, tendremos que ponerlo al servicio de la comunidad este año por encima de todas las circunstancias. Un esfuerzo unificado del Estado, de las Empresas Privadas, y de los ciudadanos, muy especialmente de la clase capitalista, lograría abrir las puertas del Hospital mejor diseñado y localizado de la ciudad, que cuenta con un equipo médico cuyas condiciones intrínsecas de orden científico y moral, son la mejor garantía para la atención de los ciudadanos en materia tan trascendental, como es la de la salud del pueblo.

Hernando Echeverri Mejía